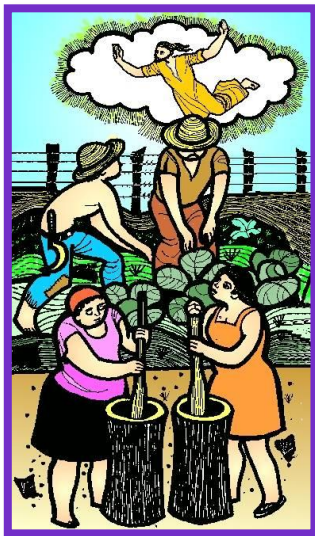


1º Domingo de Adviento, Ciclo A

· Mt. 24, 37-44 ·



En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos.

Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada.

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a que hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en

su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre».

LLAMADOS A ESTAR COTIDIANAMENTE PREPARADOS

En el evangelio de este primer domingo de adviento san Mateo nos presenta un anuncio importante en palabras del mismo Señor Jesús: "Velen y estén preparados".

El de Jesús es un anuncio esperanzador, no trata de ninguna manera de asustar a sus discípulos con vaticinios terribles y angustiantes, no, el Señor como el excelente maestro que es, quiere transmitir a los que lo escuchan palabras de aliento y de fortaleza.

Sus palabras son como el golpe del cincel sobre el mármol, pueden sonar fuertes y así sentirse, más la intención no es hacer daño o castigar, sino –por así decirlo– formar con pericia, la hermosa obra de su amor en cada uno, y en esta ocasión una fe firme, perdurable y consistente que resista y se acreciente hasta su regreso.

El Señor busca advertir de lo que vendrá en el futuro, en ese tiempo que llega y que trae consigo la novedad que colmará por fin todo anhelo humano: la culminación de los tiempos y su reinado perpetuo. El anuncio de Jesús no es en vano, tiene un

sentido muy puntual; para su regreso hay que estar preparados, porque será un evento que renovará definitivamente las realidades actuales.

La alusión que hace a lo sucedido en los tiempos de Noé, nos permite imaginar la magnitud de su regreso al final de los tiempos. Ya que el diluvio que aconteció fue la intervención contundente de Dios ante un mundo que lo había puesto al margen de su historia; ¿fue purificación?, sí, ¿fue un comenzar de nuevo?, también; sin embargo el amor y misericordia divinas se vieron reflejadas en lo pequeño, en las esperanzas que viajaban en el arca, porque ante tanta devastación purificadora, Noé y su fidelidad fueron las semillas plantadas de una realidad que nacería diferente y mejor. Así el ejemplo de Noé, es un llamado a confiar plenamente en la voz del Señor que se nos dirige en medio del ensordecedor ruido de un mundo que en la mayoría de los casos carece de fe y vive como si Dios no existiera.

De manera semejante, la mención de aquellos que serán tomados y aquellos que serán dejados, nos da cuenta igualmente de la actitud que como hombres y mujeres de fe estamos llamados a tener, una actitud de fe, espera y de preparación. Porque ahora no se trata de esperar grandes catástrofes, muerte y destrucción, ese tan mentado "Armagedón" que en una "predicación" puramente proselitista ha sido instrumentalizado y explotado hasta el extremo por las sectas pseudo-religiosas que tocan a la puerta de nuestras casas, dejándolo trillado y vaciándolo de su sentido original, de ninguna manera, se trata más bien de fijar los ojos en Cristo y de atender a su enseñanza y ejemplo. Así, la persona verdaderamente cristiana, no es aquella que vive en una continua y enfermiza angustia apocalíptica, sino aquella que con un corazón centrado en Jesús, recorre sin miedo el arduo camino de su conversión y del testimonio de su fe, camino que tiene como meta el alegre y definitivo encuentro con el Señor al final de los tiempos.

Estando de camino, estaremos siempre preparados, alertas, en tensión más no asustados ni con angustia, sino alegres y con ánimo de seguir adelante, ésta es la verdadera actitud cristiana: estar en vela y preparados. Viviendo con intensidad las exigencias de la vida cristiana, es como se experimenta una tensión provechosa que robustece la vigilancia, nos despoja de lo que está de más, y nos enfoca en poner en acción los dones recibidos para hacer lo propio y dar testimonio de nuestra esperanza ante los demás, todo esto mientras vamos de camino.

La vida cristiana no consiste en hacer planes de contingencia para lo inminente, sino ponerse en acción en el aquí y en el ahora, y así estar verdaderamente preparados

de manera cotidiana. Sólo en la fiel vivencia de nuestra fe, podremos sentirnos seguros y alegres en el regreso del Señor, evento culmen de la historia de la humanidad.

Hoy primer domingo de Adviento, iniciemos en el nombre del Señor Jesús el camino de preparación para la celebración del misterio de su venida en carne mortal, el misterio de su nacimiento y su manifestación a las naciones; y pidámosle a Dios nuestro Padre que nos ilumine con la gracia del Espíritu Santo para que este sagrado tiempo del Adviento sea una oportunidad nueva –como dice san Pablo– “para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos de las armas de la luz”.

¡Alabado sea el nombre de Jesús!

Pbro. Eliezer Israel Sandoval Espinoza
Arquidiócesis de Monterrey, México
twitter: @padre_eliezer